

TE DOY MIS OJOS

Pilar, sin trabajo terapéutico, se mueve de lugar. “Además de que eso, sólo sucede en las películas”, vale la pena preguntarnos. ¿Por qué?. A diferencia de Antonio, no fracasa en el cambio buscado. El título de la cinta me da una primera pista para pensar, se habla de los ojos, el órgano de la vista en los hombres y los animales. Justo ahí, recuerdo que he aprendido en mi experiencia con el Psicoanálisis, que Freud insistió en el valor erógeno de los orificios del cuerpo, que es por ahí, donde se materializa ése mito llamado pulsión. Coloquialmente podemos escuchar el valor simbólico, que se desliza y produce efectos, mas allá de la función de mirar propia de los órganos oculares. Ojos que no ven, corazón que no siente. Hay miradas que matan, Tiene una mirada lasciva. Me barrió con la mirada. Mírame, pero no me toques. Voy a echar una mirada, pareciera que la mirada hiciera las veces de un miembro eréctil que se echa sobre el objeto, se deja entrever ése impulso que presiona en los orificios oculares del cuerpo, y esa cierta dosis de agresividad necesaria para investir.

Esto último nos conecta con eso que se hilvana a lo largo de la historia de nuestros personajes, la agresividad, que no es lo mismo que la agresión, me parece que en la dificultad para distinguir la diferencia, se juega el fracaso terapéutico de Antonio. Quiero centrar mi comentario por cuestiones de tiempo en dos preguntas:

¿ Qué relación tiene la agresividad y la mirada?. ¿ Qué diferencia existe entre la agresión y la agresividad ?. Insinuemos la respuesta de la segunda, la agresión esta al servicio de la agresividad. Freud descubre que todos nuestros actos tienen una intención, aún y cuando sean fallidos, aún y cuando se presenten como lapsus, aún y cuando aparezcan a manera de jeroglífico, como en los sueños, o más aún, como síntomas, donde se devela toda una intención simbólica, son las llamadas formaciones del inconsciente. La agresividad no escapa a ésta otra escena, donde se organiza tras bambalinas, eso que somos.

La agresividad tiene una intención, cortar, molestar, afligir, detener, separar, destruir, debilitar, minar, todo eso que Antonio hace cada vez que aparece el deseo de Pilar, y que le hace diferencia en su posición medrosa frente a un deseo propio, que por otro lado, no esta en condiciones de reconocer, porque no sale de la subsistencia, de ése sistema de percepción conciencia, que carece de memoria, donde las huellas mnémicas son evanescentes, y por lo tanto, no se dispone de material para la asociación, el desplazamiento, para la formulación del deseo, como lo escribe Freud en la Interpretación de los sueños.

En uno de sus diálogos, Antonio le comenta a Pilar; “ **Dice el psicólogo, que no tengo deseos, que me ha venido todo dado, sin elegir.**”

Es uno de los pocos momentos donde Antonio piensa sobre sí mismo, casi siempre atrapado en un núcleo del Yo, dado a la conciencia pero opaco a la reflexión. Sujeto a esta constitución paranoica del yo, atormentado por la idea de que los actos de Pilar, son para provocarlo.

Antonio intenta estar en igualdad de circunstancias y saldar la diferencia por medio de la agresión, sin embargo, falla, y se ve obligado a tomar otra estrategia; la terapéutica, que consiste en reconocer dicha conducta, controlarla, evitarla, y ayudarse por medio de la respiración a evitar sus efectos devastadores, para en un segundo momento, desmontar ideas que puedan desatar la agresión, el tiro vuelve a dar lejos del blanco.

“ **Vámonos a Madrid**” , sostiene Pilar, angustiada, Antonio retrocede, permanece estático, paralizado ante esa mirada familiar que posee una intención, es ahí donde se juega la agresividad, y que se traduce en el congelamiento de Antonio en el negocio familiar, desde donde es visto, y esta mirada se escucha en voz de su hermano, que lo minimiza al llamarlo Toñito, pulverizando cualquier idea creativa de Antonio, se escucha el sarcasmo, “ **Toñito nos salió Arquitecto**” Una frase chistosa que provoca la risa y hace placentera la expresión, alcanzando así la meta de la descarga en la risa, cancelando la inhibición sobre el contenido agresivo, provocando placer en el oyente.

La terapia sólo alcanza para registrar y controlar la ira, que produce esa intención, donde se encapsula la agresividad que le viene dada a Antonio, como él comienza a advertirlo.

Por otro lado, para pensar la primera pregunta, demos un vistazo a la literatura, desde donde se ilustra la cercanía entre mirada, agresividad y agresión. ¿ Quién no conoce estas palabras? Espejito espejito, quién es la más bella del reino, al no reflejar su rostro, el ideal de la madrastra de Blanca nieves es amenazado con desaparecer en la imagen que proyecta el espejo mágico, la agresividad se constituye desde la mirada, o el otro, o yo. Esa primera diferenciación básica para vivir psíquicamente. La madrastra tiene una intención, destruir a ése otro que imaginariamente le quita lo que no tiene. La agresión que es la conducta, se manifiesta envenenando el peine, la manzana, o mandarla matar.

De la mitología griega evocamos dos ejemplos, el primero; la impenetrable e intocable medusa, que con sólo tocar su cuerpo con la mirada, los hombres eran convertidos en piedra, sin ese estadio intermedio llamado erotismo, que ocupa el tiempo del hombre, desde que es deseado por otro, hasta el día de su muerte.

Ya para terminar, me parece que no es casualidad que Pilar narra a su hijo el mito de Orfeo y Eurídice, en algún momento de la película. Orfeo, aquel príncipe virtuoso de la música y la poesía, capaz incluso de encantar a los animales salvajes, recibe el favor de los Dioses de rescatar a su amada del inframundo, muerta ya por la picadura de una serpiente. Sólo que había una condición impuesta. No mirarla hasta no haber cruzado el umbral de los infiernos. Orfeo sabe, que lo único mortífero para su amada en ése momento, es su mirada, y justo cuando todavía tiene un pie en el inframundo, Orfeo tiene la intención, voltea, la mira y la destruye, perdiéndola, esta vez, para siempre.

Regresando a nuestra protagonista, para Pilar, aparece un significante que puede hacer la diferencia entre su vida pasada y lo que está por venir, **ver**. El significante ver tiene una doble posición, pasar del ser vista, al comenzar a verse, “ **tengo que verme**” , porque no me conozco, no se quién soy, dice Pilar. Las palabras que al parecer la liberan son esas de: “ **Yo no pude hacerlo mejor, Inténtalo tú,**” que su madre refiere una vez que se ve confrontada por Pilar, en un supuesto lugar de mártir, que desea perpetuar en sus hijas con distintos resultados, tratando incluso de ubicar el sitio donde sus hijas queden muertas y enterradas.

A diferencia de Antonio, Pilar comienza a verse, y en el deslizamiento de éste significante, abandona esa organización pasional que es el yo, (una de las varias definiciones que postula Lacan, particularmente en su trabajo sobre la agresividad en Psicoanálisis), un yo atrapado, enajenado y fijado a una imagen que la hace ir por la vida caminando sin hacer mucho ruido, abandonada de sí, en una relación donde es erotizada con la violencia, se encuentra dispuesta a dar todo al otro, incluso, sus ojos.

Comentario de: Gustavo Fuentes Fuentes

aoegustavo@hotmail.com